

Inversión china en América Latina: un foco de conflicto con EE.UU. que afecta a Chile

Las empresas y los bancos chilenos harían bien en seguir de cerca cómo la competencia geoeconómica entre Estados Unidos y China afectará a sus intereses comerciales en los próximos años.



Markus Jaeger

Profesor de la Universidad de Columbia. Consultor político y económico

Fernando Alvarado

Director de Cooperación Internacional UAH y exFulbright Chair - Kellogg Institute, Notre Dame University



La intensificación de la rivalidad geopolítica entre Estados Unidos y China es un hecho. Y esta rivalidad corre el riesgo de conducir a una creciente fragmentación económica internacional, ya que tanto Washington como Pekín están imponiendo restricciones cada vez mayores al comercio transfronterizo y a los flujos de capital. ¿Quiénes pierden con esta confrontación? Países como Chile. Por ello es urgente el diseño de planes para hacer frente a la fragmentación geoeconómica (término que se refiere al uso de instrumentos económicos enfocados en la seguridad y la política exterior).

Y la fragmentación internacional ha llegado para quedarse. Los países que dependen en gran medida tanto de EE.UU. como de China son los que corren un mayor riesgo de fragmentación geoeconómica. El papel internacional del dólar y el control de la tecnología crítica otorgan a Washington una importante influencia económica. Pero también China ejerce control sobre tierras raras de importancia estratégica o simplemente restringiendo el acceso a su mercado.

Dentro de este contexto, tanto Washington como Beijing tienen la capacidad para imponer medidas secundarias que afecten a terceros que hagan negocios con uno o con el otro. Tanto EE.UU. como China no han dudado en utilizar su poder económico para imponer costos a quienes considera que han cometido actos inamistosos, como Australia, Corea o Taiwán.

A diferencia de la administración Trump, la administración Biden puede no haber aumentado los aranceles sobre las importaciones. Sin embargo, ha reforzado los controles a las exportaciones y a las inversiones extranjeras. También está en proceso de establecer, por primera vez, un régimen de inversión saliente, el cual se agrega a sus políticas de sanciones tradicionales, como por ejemplo la congelación de las reservas del banco central ruso.

Además de las restricciones relacionadas con el comercio y las divisas, cada vez se presta más atención a la inversión en infraestructuras críticas, como puertos, energía y redes de comunicaciones. Tanto Estados Unidos como China ya han restringido considerablemente la inversión en estos sectores; en Estados Unidos, las restricciones se aplican principalmente a los "países preocupantes" (léase: China y Rusia).

Pero a Washington también le preocupan cada vez más las inversiones chinas en terceros países, en especial por motivos de seguridad nacional, debido a la influencia que podrían proporcionar a Pekín. Acá se incluye la construcción de puertos de aguas profundas capaces de reabastecer a una armada china de aguas azules en expansión o el control sobre redes críticas de energía y comunicaciones.

La presión diplomática estadounidense frustró el arrendamiento del litoral salvadoreño a una empresa china y Estados Unidos recientemente criticó a Perú por permitir que empresas chinas controlen las redes eléctricas y los puertos. Agreguemos a esto el episodio de cómo EE.UU. presionó al gobierno chileno con finalizar la Visa Waiver si una empresa china-alemana se adjudicaba la licitación para generar los pasaportes chilenos.

La competencia geopolítica entre las dos potencias está debilitando el régimen económico internacional liberal posterior a la Segunda Guerra Mundial. Incluso en ausencia de una gran confrontación militar entre las dos potencias globales, la rivalidad geopolítica afectará cada vez más a terceros países en términos de sus relaciones económicas y financieras con Estados Unidos y China.

Es posible que en algunos casos los terceros países puedan aprovechar la competencia entre Estados Unidos y China. Pero lo más probable que en la mayoría de los casos se vean enfrentados a decisiones económicamente costosas y comercialmente desagradables sobre si alinearse con uno u otro bando.

Esto será especialmente problemático para los países que mantienen estrechas relaciones comerciales y financieras tanto con Estados Unidos como con China, pero que han sido y son históricamente aliados políticos de EE.UU. Y justamente Chile es uno de ellos.

Así, las empresas y los bancos chilenos harían bien en seguir de cerca cómo la competencia geoeconómica entre Estados Unidos y China afectará a sus intereses comerciales en los próximos años.

EL MERCURIO
Inversiones

[Acciones](#)

[Recomendaciones](#)

[Fondos mutuos](#)

[Monedas](#)

[Análisis](#)

[Columnas](#)

[Revistas](#)

Conozca los Términos y Condiciones de uso del portal www.elmercurio.com/inversiones haciendo clic **aquí**.

Para conocer los términos generales de uso de los sitios de El Mercurio haga clic **aquí**.